

27.º período de sesiones del Comité de Agricultura

Tema 2.5: Información actualizada sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus consecuencias en la seguridad alimentaria y la nutrición y en los sistemas alimentarios

Notas introductorias

Con la combinación de los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), una recesión mundial empeorará de manera significativa la situación ya de por sí mala del hambre y la malnutrición en 2020 y 2021. Los pobres de los países de ingresos bajos y de muchos países de ingresos medianos en desarrollo que dependen de las importaciones de alimentos son especialmente vulnerables. A diferencia de la crisis alimentaria de 2007 y 2008, el desafío de hoy en día no ha radicado primordialmente en la disponibilidad de alimentos sino en el acceso a ellos. Sin embargo, esto podría cambiar. Una segunda ola de la pandemia y la incertidumbre en torno a la disponibilidad y accesibilidad de los tratamientos y las vacunas para la COVID-19, así como una desaceleración de la economía prolongada y profunda y una recuperación más lenta de lo previsto, crean condiciones que ponen en peligro el suministro de alimentos de cientos de millones de hombres, mujeres y niños y el acceso a los mismos.

Si bien es fundamental que nos preparemos para que la necesidad de respuestas de emergencia en focos conocidos sea cada vez mayor, la estrategia más eficaz y eficiente en función de los costos sigue siendo la de proteger y mejorar los medios de vida dentro y alrededor de los sistemas alimentarios. Esto es así, tanto para las personas que se encuentran en los focos de emergencia como para los muchos cientos de millones más que padecen hambre crónica, los 2 000 millones que se ven afectados por las carencias de micronutrientes y los más de 2 000 millones que luchan contra el sobrepeso y la obesidad.

La prevención del hambre debe ocupar un lugar preeminente en la respuesta a la COVID-19. Garantizar la nutrición para todos es esencial para la respuesta sanitaria. Puesto que 4 500 millones de personas tienen empleo u obtienen su sustento gracias al suministro y la distribución de alimentos, los sistemas alimentarios son fundamentales para la respuesta socioeconómica. Y hoy, más que nunca, se reconoce públicamente que debemos agilizar las medidas a fin de lograr que nuestros sistemas alimentarios sean compatibles con los ecosistemas y la resiliencia de nuestro planeta.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) está evaluando constantemente los efectos cambiantes de la pandemia en la seguridad alimentaria y la nutrición, formulando recomendaciones sobre políticas basadas en hechos comprobados para los Estados Miembros y alentando y permitiendo el trabajo conjunto entre estos. Además, está trabajando en estrecha colaboración con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros organismos en evaluaciones nacionales de la COVID-19 y dirigiendo, mediante el enfoque Mano de la mano, los esfuerzos programáticos para que las cadenas de suministro de alimentos sigan funcionando a fin de salvar vidas y los medios de subsistencia, garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos y contribuir a un esfuerzo mundial por empezar a transformar nuestros sistemas alimentarios de acuerdo con las aspiraciones y los compromisos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Se invita el Comité a:

- examinar las repercusiones de las políticas de respuesta a la COVID-19 en el desarrollo sostenible de la alimentación y la agricultura y determinar esferas para la adopción de medidas adicionales;
- determinar posibles soluciones innovadoras con el fin de fortalecer la incidencia de dichas políticas en la COVID-19 y velar por que nadie se quede atrás;
- considerar posibles esferas de inversión para fortalecer la respuesta en materia de políticas con vistas a acelerar el mejoramiento de la producción, elaboración y distribución agroalimentarias.

Máximo Torero Cullen, Economista Jefe